

lie y puros por cruz, al precio de 30
esos cada uno.

BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

AGENCIA DE PAISANDU, Calle 18 de Julio No. 282.
CASA MATHIS, en Londres
SUCURSALES
PARIS, BUENOS AIRES, BARRACAS AL NORTE, ROSARIO DE
SANT' FE, BAHIA ANTONIO DE GONDRA, CONCORDIA, MONTEVIDEO, SAL-
TO (R. O. RIO DE JANEIRO, PARRAGUAY, PARA, SANTOS, SAN PAU-
LO, Y VALPARAISO: AGENCIA EN NUEVA YORK.

Capital suscrito Ls. 2.000.000 6 sean pesos 9.400.000 oro
Id. realizado " 1.200.000 6 sean pesos 5.600.000 oro
Fuente de recursos " 1.400.000 6 sean pesos 5.170.000 oro
El Banco de F. y L. y sus 5 millos partes de crédito sobre las principales ciudades del mundo.
También ofrece Girlos Particulares sobre todos los países que tengan Oficina Postal y
en general se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.

TASA DE INTERESES
Por depósitos 10 días siguientes 1 1/2 % anual
Por depósitos a 1 mes 6 1/2 % anual
Por depósitos a 3 meses 5 1/2 % anual
Por depósitos a 6 meses 5 1/2 % anual
Por depósitos a 12 meses 5 1/2 % anual

Se abona
[En cheques de \$1000, con libranza, de 15 días para arriba,
a vencer cada 3 meses 8 1/2 % anual
A vender cada 3 meses 8 1/2 % anual
A vender cada 12 meses 8 1/2 % anual
SE COBRA EN CUENTA CORRIENTE 8 1/2 % anual
DESCUENTO
Pasado el 1.º de Julio de 1907
Banco de efectivo - De \$ 8 y 30 ¢ 11 ¢ m. y. de 12 y 30 ¢ 4 ¢ p. m.
WILSON S. ASHIE, A. D. DUNN,
Consejeros, Gerente.

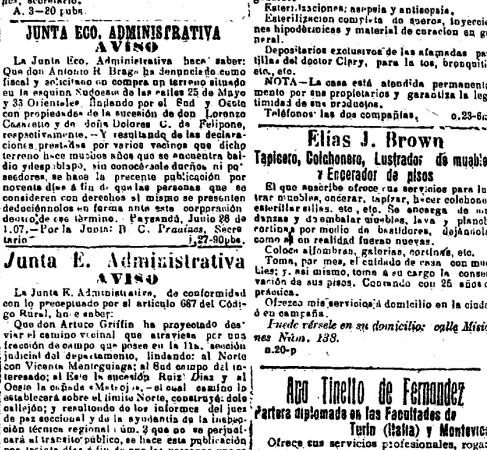
EL GLOBO

Taller de herrería de obras de Vicente Marinetti

[Instrucción metálica. Especialidad en crucifijos para puertas y balcones. Perforación de acero.
Calefacción, Fontanería, Carpintería, Clavados, Soldadura. Baldones Luis XV. Barandales. Lámparas de
cristal y lámpara estilo Parian. Cuchinas económicas y raciones para agua caliente. Los baños
de familia. Cielos para metales y pizcos. Toldas para camiones armados etc. Baños para ovej
es, etc. Para toreros, leñadores, toda clase de trabajos y trabajos de construcción.]

Farmacia Nacional
DE FERNANDEZ, CASAZZA Y C^{DA}

5 DE OCTUBRE Y COMERCIO
Drogas y productos químicos de las mejores procedencias.
Análisis completos de orina, leche, (de mujer y de vaca), víase y aplicados a la industria general.



Por treinta días a fin de que las personas que se consideren perjudicadas se presenten en forma a esta oficina denunciando sus derechos dentro de ese término.—Tercer día, Julio 22 de 1907.—
Por la Junta. B. C. Pradins, secretario.
El 22—3 jba.

JUNTA ECO. ADMINISTRATIVA
AVISO
 Por resolución de la Junta Eco. Administrativa tomada en sesión fecha 14 de corriente se hace saber:
 Que desde el 1.º de Septiembre próximo veniente se encarga toda clase de trabajo concerniente al ramo. Se piden plazas limitación a pagar hasta por 6 pesos teniendo a disposición de los

dero a: hará efectivo el golpe del derecho más
hará de dolo sobre las rías que lo a o a se
de las eludas las casas de comercio por
medio del sistema de los señores de la
estas para las vultas de aquillo; debiendo los
interlocutores, siempre que hayan de org-niza-
el Club, solicitar previamente de los Jueces un
permiso correspondiente, el que se concederá
privado para los de referido, devolviéndose satisfecho
por el valor total de la ría, antes de volverla.

[illegible]

Calle Florida esquina 33 Orientales
PAYSA NDO j. 16 perm.
AGENCIA
GENERAL DE PUBLICACIONES Y TELEGRAFICA
LA AURORA
FUNDADA EN 1890

Calle Florida esquina 33 Orientales
PAYSANDO j1-18 1er. m.

AGENCIA
GENERAL DE PUBLICACIONES Y TELEGRAFICA
LA AURORA
FUNDADA EN 1890

Isauro P. Argüello
Representa las principales casas comerciales
de la Capital Federal.
A visos para todos los periódicos de la república.
Servicio telegráfico, telefónico y comercial,
para los periódicos de las provincias.
Oficina: BALCARCE 160-Buenos Aires.

—¿Qué tal, Priscia? ¿qué tal? Mar-
cos — preguntó el hermano mayor al
salirlos desde el coche y ayudando a
bajar a su esposa.

— ¡Qué tal, Priscila? ¿qué tal? Mar-
cos preguntó el hermano mayor al
verla salir del coche y ayudando a
bajar a su esposa.

— Priscila qué d' como una estatua, sin
el menor movimiento de curiosidad,
se acercó por el contrario, se impresionó
profundamente de la belleza de aquella

rando el edificio que a su vista se extendía:— ¡pero ¡qué tal solitaria!

— ¡Supongo que no esperaba encontrar aquí la animación que en la culla Mayor de Cambarwili,— ¡y, a su espanto;

— No,— repuso ella arrojándole involuntariamente la mirada a los ojos

—¡Quíto! Priscilla ¿qué tal? Mirando el edificio que a su vista se extendía, —pero ¡está tan solitario!

—¡Buena! —pero ¡no esperaba encontrar aquí la animación que en la calle Mayor de Camberwell, —¡¡¡ en su esposo!

—No, —repuso ella asombrada involuntariamente lágrimas a los ojos —No se encontrará nunca en un lugar tan alegre tanto como aquí!

—Pues date es muy bueno, precisamente por su rústica belleza, —dijo Laura.

—¿Qué tal, Priscilla? ¿qué tal? —Mar-
cos preguntó el hermano mayor al
llegar a casa desde el colegio y ayudando a
colgar la sudadera.

—Priscilla qué dices, ¿no una estatua, sin
el menor movimiento de curiosidad,
—Marcos dijo al contrario, se impresionó
profundamente de la belleza de aquella
mujer y le dio calorosamente la ma-
no.

— ¡Bienvenida, señora! —dijo ofre-
ciendo la mano Bárbara. — Pareció que
esta vez usted muy cansada.

— He estado enferma, — dijo Lucía.
— ¡Ni París ni Suiza te ayudan! — pro-
puso el primer hijo, — pero ¿cómo anda?

— rando el edificio que a su vista se exten-
día: — ¿por qué estás tan solitaria? —
— ¡Supongo que no esperaba encen-
trar aquí la animación que en la casa
Mayor de Cambarwilly, — dijo, a su espo-
so;

— No, — repuso ella, — amándole in-
voluntariamente lágrimas a los ojos —
No se si encontraré nunca a un lugar que
me guste tanto como aquí!

— Pues éste es muy vistoso, princi-
palmente por su estética, — dijo Lan-
tini, — Y dirigiéndose a su hermana,
— ¡dices! — Ayuda a subir a las habita-
ciones. Esta muy cansada. Supongo que
las tendras ya arregladas.

— No, me ha sido difícil, — re-
puso ella, — pero ya están listas.

— ¡Qué tal, Priscilla! ¿qué tal! Miró-
pos! — preguntó el hermano mayor al
pasar los brazos sobre el coche y ayudando a
bajar a su esposa.

— Priscilla ¿quién es como una estatua, sin
el menor movimiento de curiosidad,
¡marcos por el contrario, se impresionó
profundamente de la belleza de aquella
mujer y le dio calurosamente la ma-
no.

— ¡Bienvenida, reñora! — dijo, ofre-
diendo la mano a Bárbara. — Parece que
estuviste muy cansada.

— ¡He estado enferma, — dijo Lucía.
— ¡Ni Prun ni Switz a un lado ni pro-
pósito! ¡El primer lugar es la cama —
¡quedó y el segundo lo pasó demasiado
tránsito! El pobre Conwal le prometió
una visita.

— ¡Es muy gracioso, — dijo Bárbara al-
guando el edificio que a su vista se exten-
día — pero ¡qué tal los solitarios!

— ¡Bueno, pero no esperaba su acen-
trar aquí la animación que en la calle
Mayor de Camberwell, — ¡¡¡ es su espe-
so!

— ¡No! — repuso ella asomándose in-
voluntariamente lágrimas a los ojos —
No se al encontraron tanto en un lugar que
molesta tanto como aquí!

— ¡Pues date es muy vieja, princi-
palmente por su rústica beza, — dijo Lu-
cia. — Y dirigiéndose a su hermana,
añadió: — Ayúdame a subir a las intima-
ciones. Está muy cansada. ¡Muy que
las cosas ya son graciosas!

— ¡No me había dicho nada.

— ¡No es que quisiera parecerlo! ¡Sino
que hoy llegamos a un momento en el que
habíamos previsto, — replicó el herma-

— ¡Qué tal, Priscilla! ¿qué tal? Miras — preguntó el hermano mayor al pasar sobre el coche y ayudando a bajar a su esposa.

— Priscilla qué d'is como una estatua, sin el menor movimiento de curiosidad, Marcos p' el contrario, se impresionó profundamente de la belleza de aquella mujer y le dio calurosamente la mano.

— Bienvenida, señora; — dijo, ofreciéndole la mano a Bárbara. — Parece que estás muy cansada.

— He estado enferma, — dijo Lucinda. — Ni para salir a la calle he podido ir. El primer día me quedé muy débil y el segundo me quedé demasiado fatigada. El pobre Co. no valió la pena de salir.

— ¿Ya estás mejor, — dijo Bárbara al-
zando el edificio que a su vista se extendía — por esta sola solitaria!

— Supongo que no esperarás encontrar aquí la animación que en la calle Mayor de Cambray vi, — dijo su esposo.

— No, — repuso ella asomándose involuntariamente las miras a los ojos. — No se al encontré nunca en un lugar que me gusta tanto como aquí.

— Pues date es muy vieques, prisionero por su rústica belleza, — dijo Lucinda. — Y dirigiéndose a su hermana, añadió: — Ayúdame a subir a las habitaciones. Está muy cansada. Supongo que las tendrás que arreglar.

— No me había dado cuenta.

— No crea que fuese necesario. Sabes que hoy llegamos tan a tiempo que habíamos previsto, — replicó el hermano.